

EL SEBICHE ES TAN PERUANO COMO EL PISCO

– Etimologías quechuas –

Francisco Carranza Romero

Instituto de Estudios de Asia y América
Universidad Dankook, Seúl, Corea del Sur.

Los hablantes de la lengua quechua, aun antes de probar la carne de pescado cocida con el jugo de limón, saben que *sipichiy* o *sipchiy* (por la síncopa de un sonido interno) significa “hacer jirones o tiras”¹. Y cuando estos quechuas comen el sebiche comprueban que la carne de pescado y los mariscos están desmenuzados y en jirones. Entonces toman conciencia de que la palabra sebiche es la hispanización fonética del sustantivo quechua *sipichi*.



Sebiche peruano de pescado

Sin embargo, al escribir el nombre de esta deliciosa comida surgen serios problemas ya que la ortografía insegura y caprichosa presenta cuatro posibilidades: cebiche, ceviche, seviche, sebiche. Por suerte es un problema que afecta sólo a la escritura, y no a la pronunciación ni al sabor. “El Diccionario Panhispánico de Dudas”, libro elaborado y editado por la Real Academia Española y por la

Asociación de Academias de la Lengua Española, dice al respecto: “**cebiche**. Plato hecho con pescado o marisco crudo en adobo, típico de varios países americanos. [...] Se escribe también *ceviche*. [...] Existen y son válidas, las variantes *seviche* y *sebiche* (la menos usada), que trasladan a la escritura la pronunciación con seseo propia del español de América y de buena parte de España”².

¹ Carranza, Francisco: “Diccionario quechua ancashino – castellano”, Vervuert, Frankfurt, 2003.

² Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española: “Diccionario panhispánico de dudas”, Santillana, Bogotá, 2005, p. 127.

Por mi condición de americano y bilingüe en las lenguas quechua y español, mi opción es por la cuarta: *sebiche*, tal como se aprecia desde el título del artículo. Y si hacen falta las razones, aquí están: Los hablantes del castellano del Perú y de otros países de Hispanoamérica no hablamos diferenciando los sonidos de la **ese** y de la **ce** (ante las vocales e, i) como diferencian los madrileños y los barceloneses. Los hispanoamericanos somos seseantes como el sur de España que se volcó hacia América durante las primeras décadas de la conquista y la colonia. Por eso, no hay ninguna razón fonética ni ortográfica para escribir la letra ce en la primera sílaba de la palabra quechua *sipichi*, nombre del delicioso plato. Por algo las academias ya no consideran erróneas: mesclar, sonsera, sonso, etc.

El cuadro fonológico del castellano tiene solamente un fonema /b/ (oclusivo labial sonoro). La letra uve, aunque se escriba diferente de la be, suena igual. Don Antonio Quilis, al describir la oclusiva labial sonora /b/, dice: “Ortográficamente responde indistintamente a los grafemas *b* o *v*”³. Por esta razón, yerran los que pronuncian ortográficamente la uve como labiodental. En todo el mundo hispánico se pronuncian igual la be y la uve que algunos la llaman ve chica. Y en la historia de la ortografía castellana se observa la confusión de **uve** y la vocal **u**. Me acuerdo de alguien que, sin criterios lingüísticos, explicaba en el aula dos maneras de escribir el nombre de este plato: “Con ese se usa la ve chica. Con ce se usa la be grande”. Quizás sus criterios habrían estado basados en la imagen visual de la palabra escrita; pero no en la pronunciación.

Que la consonante pe de *sipichi*, en posición intervocálica, se haya convertido en be por el fenómeno de la sonorización es más sustentable; pues así también le pasó al latino *lupum* (acusativo de *lupus*) que pasó al castellano como **lobo**. Y la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas se da en muchas lenguas del mundo.

El hecho de que la vocal quechua i de la primera y tercera sílabas se haya abierto hasta convertirse en e, no es ninguna novedad, pues así ha ocurrido con otras palabras quechuas al castellanizarse: *suruchi* > soroche (el mal de la altura), *kuntur* > cóndor. Es que el castellano tiende hacia la apertura vocálica, especialmente en la sílaba final; y otra vez recurrimos al latín: *medium* > medio, *pigritia* > pereza.

Descartando las inexplicables ortografías “cebiche, ceviche y seviche” sólo nos queda la forma **sebiche** que es más fonética, fácil y explicable. Además, esta preocupación de relacionar la fonética con la escritura en la lengua castellana es muy antigua. Bastan dos citas: “Que así tenemos de descreuir como hablamos y hablar como escriuimos”⁴. “[...] quiero guardar mi regla de scrivir como pronuncio”⁵. Y si el uso puede generar una norma, propongo que usemos esta ortografía más fonética y no estemos complicando más la escritura del nombre de un plato tan popular en todo el mundo hispano. Y con la ortografía

³ Quilis, Antonio – Fernández Joseph: “Curso de fonética y fonología españolas”, CSIC, Madrid, 1975, p. 77.

⁴ Nebrija, Antonio de: “Reglas de orthographía en la lengua castellana”, edición de Antonio Quilis, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977, p. 121.

⁵ Valdés, Juan de: “Diálogo de la lengua”, edición de Antonio Quilis, Plaza Janes, Barcelona, 1984, p. 126.

ya simplificada podremos decir y escribir con mayor seguridad la palabra **sebiche**, y comprender su origen quechua y sus variaciones al castellanizarse.

Pero, no nos debe sorprender que algún ignorante de la lengua quechua busque la etimología de la palabra sebiche en el árabe o en alguna lengua africana, tal como han hecho con las palabras tabaco y banana sin esforzarse primero en la búsqueda de la explicación en las lenguas nativas de América.

Y los peruanos, aunque confundidos con varias maneras de escribir, nos alegramos del aporte culinario a otros países; pues los mexicanos y los centroamericanos preparan y comen también el rico sebiche saborizándolo con el tomate que les gusta mucho.

Pisco, el nombre del aguardiente de uva que lleva el nombre del lugar donde se fabricó, también es quechua (*pisqu, pishqu, pisku*) –las variedades de escritura, explican las variedades dialectales del quechua– y significa ave. Y el área geográfica de Pisco ha sido siempre el lugar de descanso para las aves migratorias. Es un buen ejemplo de cómo un zoónimo se convirtió en topónimo para luego pasar a etnónimo.

Fuera de los problemas ortográficos como el caso del sebiche, lo que disgusta es que las grandes empresas y los países ricos en economía patentan y se apropian con toda la libertad de los productos de otros pueblos como suyos para beneficiarse después con las regalías. ¿Dónde está el respeto de la propiedad intelectual suscrito por la mayoría de los países de la ONU ? ¿Acaso el pueblo no es el autor intelectual de un producto alimenticio? El efecto y defecto de la globalización sin ética es, desgraciadamente, lamentable.



© Alberdi

Pisco, ciudad peruana,
aguardiente peruano y
“**Pisqo**”, ave en quechua.

— o o o —

© Revista electrónica virtual

“**RUNA YACHACHiy**”

www.alberdi.de

Berlín, 2007.